

INVIERNO

Siempre creímos que el cielo era azul.

Ignorábamos desde nuestro cerro
el flujo inagotable de la sangre
emanando del lomo de la Tierra,
el hedor del óbito putrefacto
en las ciénagas de la inanición.

Caballeros hedonistas, estábamos
ebrios en la conquista del placer,
instalados sobre la indiferencia,
títeres devorados por el tiempo,
ávidos de imagen, ciegos de amor.

Tan tupido velo nos deparó
un brusco y descomunal despertar:
agónica la quimera en la aurora
ella, simplemente, impuso su ley.

Deseo pensar que la vida empuja
y el odio es una pócima letal,
que impotentes las armas callarán.

Salgo a mi balcón.

Vastas placas de hielo rasgan,
ante mis ojos apagados,
el sueño de la fraternidad.

Duele el hombre históricamente náufrago
en los océanos de la exclusión.

Es invierno. Mutismo permanente.

“Plenitud en el espejo” (1993-2005)